

Carlos Schettini Melomo (1938-2015)

El 23 de octubre falleció el Dr. Carlos Schettini. Médico internista, cardiólogo, docente universitario. Tuvo una larga carrera profesional desarrollada en Montevideo y en Durazno, en los hospitales Maciel y Clínicas, en Camedur y en la Asociación Española. Fue un hombre agradecido que siempre rindió homenaje a sus mentores, entre los que destacaba a los profesores Atilio Morquio y Jorge Torres en el terreno de la medicina interna y al Dr. Hugo Senra en el terreno de la cardiología.

En lo académico será recordado por sus contribuciones en hipertensión arterial y en la cardiopatía del diabético, que plasmó en numerosos artículos y tres libros referidos a estos temas. Tuvo un aporte fundamental en el relevamiento de hipertensión arterial realizado en la Asociación Española a fines de la década de 1990 que culminó con una recordada publicación en la revista *Hypertension*. Este trabajo es referencia obligada sobre el tema en Uruguay y sus resultados aún hoy son utilizados en la base de datos internacional Idaco. Estudioso e investigador incansable estuvo siempre abierto a las innovaciones, ya en la década de 1980 introdujo el monitoreo ambulatorio de presión arterial en nuestro medio y fue de los primeros que destacó la importancia de la hipertensión nocturna, el valor pronóstico de la presión diferencial y nuevas técnicas como la tonometría del pulso.

Siempre insistía en que la hipertensión arterial y la diabetes debían ocupar un lugar central en el interés del cardiólogo clínico y logró actuar como un puente entre la medicina interna y la cardiología. Le gustaba enseñar y sabía despertar el interés de los más jóvenes con un estilo polémico y desenfadado.

Si todo lo anterior es suficiente para recordarlo, a Schetto lo tendremos siempre presente por su personalidad generosa y avasallante, por su simpatía, sensibilidad y sentido del humor. Ocurrente y transgresor, su carácter no era ajeno a su origen calabrés, celoso, testarudo, arrebatado. Sin embargo, los amigos sabíamos que muchas veces sus enojos oscilaban al borde de la comedia y transcurrido poco tiempo era capaz de reírse de sus propios excesos. Se divertía posando de tano fanfarrón y seductor, dejando crecer a su alrededor la interminable saga de anécdotas que lo acompañaban.

Una noche porteña, ya lejana en el tiempo, le escuché contar con emoción la historia de su madre Teresa Melomo, cuyos detalles descubrió tardíamente en un viaje a Calabria, y su propio periplo de años jóvenes entre Montevideo y Buenos Aires. Esa misma noche interminable le reservaba una sorpresa conmovedora, cuando se encontró con el recuerdo de su hermano mayor, el cantor de tangos Pablo Moreno, vivo en la memoria de los músicos veteranos en una tanguería de la calle Chile.

En los últimos años su salud fue muy frágil y tuvo numerosas hospitalizaciones de distinta causa. Con el apoyo de su esposa Victoria se recuperaba de cada golpe con un ánimo sorprendente y pronto para seguir disfrutando de sus nietos, lo que daba lugar a bromas que era el primero en promover y festejar. Fiel a su estilo, un par de días antes del final, se despidió de su amigo de siempre con un mensaje, *“avísenle a Julio Camacho que esta vez sí le arruino el fin de semana”*.

Schetto querido, descansa en paz.

